



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13917

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 18 DE ABRIL DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, Rue Rougemont; Mr. J. Jones, 81, Faubourg-Montmartré.



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
43 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑÍA. Caridad 4, principal

España y el Mediterraneo

Limitar, reducir las aspiraciones de España a la mejora de su futuro régimen, al perfeccionamiento y desarrollo de las industrias, favoreciendo el cultivo de los campos y el comercio; equivale a iniciar la prosperidad positiva del país, olvidando los amplios horizontes que se ofrecen a simple vista para fomentar el aumento del poderío nacional.

Reorganizarnos es un deber primordial y necesario, ejercer, utilizar los propios derechos es la manifestación de rectitud y energía que habremos de ostentar altivos cuando las circunstancias lo exijan.

Si tuase más próspero el estado actual de la nación, medios no faltarían para hacer patentes nuestros elementos de preponderancia en Europa, válidos de la ventajosa posición de la Península ibérica en las aguas del Mediterráneo.

Las potencias europeas fijan su atención predilecta en este mar, cuya neutralidad es el vínculo armonioso que más garantías ofrece a la paz internacional.

La importancia social y comercial del Mar Mediterráneo, tiene su origen en los tiempos remotos de la época fenicia.

Considerando entonces como el mar de la civilización fué navegado con frecuencia por aquel pueblo trabajador, que estableció en nuestra península el hábito del trabajo y despertó con su vigoroso impulso las aptitudes comerciales de los primeros pobladores de España.

Así pues, la significación diplomática de las costas españolas en el Estrecho de Gibraltar, avivó la disimulada codicia de Inglaterra, que alimentaba su ambición con el proyecto de conquistar a viva fuerza un punto dominante; y en efecto, halló una valiosa alalaya en Gibraltar, hoy poderosamente fortificado.

Inglaterra continuó su política geográfica en Malta y Chipre; después establéciese en Egipto y consigue dominar en el mar Rojo auxiliada por las colonias Perú y Adén, extendiendo así su poderío hasta las más apartadas regiones del globo.

La política del Mediterráneo es lenta y de actualidad constante. Francia protege la isla de Córcega con exquisita protección; Austria, Italia y Alemania están ligadas entre sí por estrechos lazos de protectora alianza; y al mismo tiempo preténde apoderarse de Constantinopla, cuyo estrecho es la única comunicación entre el mar Negro y el Mediterráneo.

Arduo es el problema planteado para resolverle de un modo satisfactorio; España limitará su acción a guarecerse en el viejo cascarón de su patria, y a buen seguro, figurarán las Islas Baleares en el botín de los vencedores.

RESURRECCION

Este es el día que hizo el Señor, dice el profeta-Rey; gocemos y alegrémosnos en él.

Todos los días hizo el Señor que es el Hacedor de todos los tiempos, dice el venerable Granada; más éste señaladamente se dice que lo hizo El porque en esto acabó la más excelente de sus obras, la obra de nuestra Redención.

En tal día como éste ¿quién no se alegrará? En este día se alegró toda la humanidad de Cristo, se alegraron el cielo y la tierra.

Más claro se mostró el Sol en este día que en todos los otros, porque razón era que sirviese al Señor con su luz en el día de sus alegrías como la había servido con sus tinieblas en el día de su pasión. Los cielos que viendo padecer al Señor se habían oscurecido por no ver a su Criador desnudo, parece que ahora resplandecen con singular claridad al ver como sale vencedor del Sepulcro.

Alégrese, pues, el cielo; y tú, tierra, toma parte en esta alegría.

Este es el día, ó mejor, esta es la noche, como canta la Iglesia en la Angélica del Sábado, esta es la noche en que Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte subió victorioso a los cielos; porque de nada nos serviría el haber nacido si El no nos hubiese redimido.

Esta es aquella noche de la cual está escrito «La noche será tan clara como el día, la noche me alumbrará en mis delicias»

La Santidad de esta noche destierra las enemidades, restablece la unión, y somete todos los imperios. Noche en la cual el cielo se une con la tierra y Dios con los hombres.

Trocáronse hoy en cordiales alegrías como era justo, las penas y las tribulaciones.

El mundo entero pareció renacer desde aquel día, porque el que había muerto por los hombres, no triunfó únicamente para sí, sino para la humanidad toda.

Alegrémonos, pues en este gran día, identificándonos con el sempiterno cántico de los espíritus celestiales; Santo, Santo, Santo.

X.

CALIFORNIOS Y MARRAJOS

Después de la procesión

Apenas extinguidos los vibrantes y cartageneros acordes de la «Marcha de los judíos» y aun sin dexar los lujosos tronos que en la noche del miércoles santo fueron la admiración del público que presenció la brillante, la deslumbradora procesión californiana, ya empiezan estos decididos y entusiastas cofrades a pensar en el próximo año y en las reformas que para dicha fecha han de acometerse, continuando las iniciadas con tanto gusto y con tanto éxito, con los nuevos y santuosos tercios de soldados romanos primero, y de hebreos después.

Los colorados no se duermen en sus laureles y ojalá pudiéramos decir otro tanto de los morados, que parecen atacados de un verdadero sueño cataleptico.

Anoche, sin previa citación, sin acuerdo alguno, congregáronse en la sacristía de su capilla del Prendimiento,

los hermanos de esta Real Cofradía, y allí, en pocas horas, se trazó el «rumbo» que ha de seguir ésta durante el resto del año actual, á fin de sacar adelante los felices proyectos que de convertirse en realidades, como es de suponer teniendo muy en cuenta que los californios van donde se proponen; hará subir considerablemente los «valores» de éstos, á la vez que disminuirá los de los cofrades vecinos, y los cuales, si hemos de dar crédito á lo que nos asegura persona que suele estar siempre bien informada, no se conforman con la actitud pasiva en que por razones financieras se hallan colados hace dos años y parece ser que entre ellos y muy especialmente de el elemento joven, soplan aires de rebelión.

Que soplen bien, si ha de ser para beneficio de la Cofradía y por consiguiente, del pueblo cartagenero.

Notas alegres

ACTUALIDADES

que término tiene el mar con ser el mar tan profundo.

No tengo seguridad si fue Echegaray ó el Chico de la Blusa el que dijo que todo tiene fin en este mundo, pero sea el uno ó el otro ó otro cualquiera es el caso que lo dicho es una verdad como un malacate.

La Semana Santa ha tenido su fin, y ha pasado con más facilidad que un dromedario por el ojo de una aguja.

Al entonar esta mañana el sacerdote «Gloria á Dios en las alturas» desaparecieron las tinieblas y las horas de recogimiento y meditaciones, se trocaron por las de bullicio y algazara.

Las campanas que permanecieron silenciosas en los pasados días, han despertado hoy con el toque de Gloria para anunciar al Orbe católico la resurrección del Hombre-Dios.

Al voltear hoy las campanas, las aleluyas del Hombre largo y del Enano de la venta imitando alegres maripositas de variados colores, surcaron el espacio, y las sarlenas, pucheros y cazuelas más ó menos inservibles, como fugaces areolitos caían de las alturas amenazando romperle la crisma á cualquier transeunte.

Ha pasado la semana de los grandes recuerdos, y ahora por la inexorable sucesión del tiempo, tras de los escribas, fariseos, nazarenos y soldados romanos, se presenta: ante nosotros los obligados concos que han de ser inmolados en la Pascua de Resurrección, con su acompañamiento de lechugas largas y habas tiernas.

Hay que comerse la mona porque así lo obliga la costumbre y los que puedan, saldrán mañana tarde por las afueras de la población con sus correspondientes meriendas para festejar la resurrección de la carne.

¡Que aproveche!

OTEMA.

EL CAPITAN DESCHAMPS

PETICIÓN JUSTA

En uno de los últimos números de nuestro querido colega, el diario madrileño «A B C» leemos lo siguiente, debajo de una magnífica fotografía del heroico marino español señor Deschamps.

«Nadie habrá olvidado seguramente, el heroico comportamiento del comandante del transatlántico Montserrat, que, durante la guerra con los Estados Unidos, forzó por tres veces consecutivas el bloqueo de la isla de Cuba.

Por cada uno de aquellos actos le concedió el Gobierno una pensión mensual de 50 pesetas, ó lo que es lo mismo, 30 duros al mes, en junio.

No era muy espléndida su recompensa, pero lo más lamentable es que, como según la ley vigente, las pensiones acordadas para los servidores de la Patria por méritos de guerra, en lo marítimo, no han de tener más de diez años de duración los méritos contraídos por el valeroso Deschamps, aun siendo tan excepcionales, no se escapan al cumplimiento de la ley, y en Junio próximo, fecha en que hará justamente diez años de aquella guerra, quedará extinguida la modestísima recompensa otorgada al capitán del Montserrat, que sólo disfrutará, á guisa de premio, de un recuerdo, poco equivalente en verdad al triple riesgo que en 1898 corrió tan audazmente en servicio de su Patria.

¿No es acto de justicia, en vista de todo lo dicho, el de recordar las haza-

ñas de D. Manuel Deschamps y pedir á lo Poderes públicos que no le sea retirada la mezquina pensión que representa no la recompensa, sino el reconocimiento de un glorioso acto?»

De todo corazón nos unimos á la petición que formula el estimado colega. Debe haber algún medio en la Ley y si no lo hay debe buscarse, para que el heroico comportamiento del que fué en época infausta, capitán del transatlántico «Montserrat», no quede sin recompensa, ya que tanto mezquina fué la que se le concedió y desproporcionada á los grandes méritos que contrajo en aquellos días tan tristes y tan angustiosos para la Patria.

Inspección de higiene pecuaria

Por el ministerio de Fomentos se ha dictado la siguiente real orden:

1.º Siempre que los jefes provinciales de Fomento crean necesario que los inspectores de higiene pecuaria provinciales de puertos y fronteras giren visitas y practiquen reconocimientos sanitarios dentro de sus demarcaciones respectivas, dispondrá la salida de estos funcionarios para el lugar en donde haya aparecido la enfermedad ó para el punto donde se celebre alguna feria, mercado importante ó concurso de ganados, comunicando telegráficamente dicha salida á la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, á fin de que este centro tenga conocimiento exacto de la marcha del servicio de higiene y policía sanitarias de los ganados.

2.º Los gastos que ocasionen los supradichos reconocimientos serán abonados del crédito de 25.000 pesetas, consignadas en el capítulo sexto artículo tercero, concepto quinto, para dietas á inspectores por reconocimientos del presupuesto vigente de este ministerio.

3.º Los inspectores de higiene pecuaria que practiquen los mencionados reconocimientos percibirán una dieta de 15 pesetas para toda clase de gastos, siéndoles además abonados los gastos de traslación en primera clase.

CUERNOS Y CAIRELES

Hoy han salido para la capital gran número de aficionados, con objeto de

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 236

—Abi está el violín, — dijo el vicario. — Soja mente qué, después de nuestra experiencia... Será necesario que lo provea á usted de ropa. ¡Dios santo! ¿Qué sabe usted de viajar por ferrocarril? ¡Fondas!... No... debo ir con usted hasta dejarle inatado. Encontraría ocupación. ¡Pero un Angel en Londres! ¡Teniendo que ganarse la vida! Entre aquella gente fría y escudadora! ¿Qué será de usted? ¡Si tuviera un amigo en el mundo, confío en que oraría! No debiera, no, separarme de usted.

—No se apesadumbre usted por mí, mi buen amigo, — dijo el Angel. — ¡Al menos esta vida de ustedes tiene un término! Y hay en ella su interés. Hay algo en esta vida de ustedes... ¡Su cariño por mí! Yo creía que no había nada de hermoso en la vida...

¡Y yo le he perjudicado á usted inocentemente — dijo el vicario con una súbita oleada de remordimiento. — ¿Por qué no los afouté... diciendo: «Esto es lo mejor de la vida»? ¡Por qué des importancia á esas cosas de erda día?

Se detuvo bruscamente. — ¿Por qué dan las importancias? — repitió. — He venido á su vida tan sólo para darle disgustos, — dijo el Angel.

—No diga usted eso, — protestó el vicario. — Usted ha venido á mi vida para despertarme. Yo estaba soñando... soñando que era neco-

LA VISITA MARAVILLOSA 233

— ¡Santo cielo! — dijo el vicario. — ¡Y usted no mira á Mr. Angel como un caballero?

— ¡Siento mucho tener que decirlo, señor.

— ¡Pero qué?... ¡Dios santo! ¡Seguramente!

— ¡Siento mucho tener que decirlo, señor. Pe cuando en una casa se vuelve todo el mundo, repentinamente vegetario, y devuelven los platos y el huésped no tiene equipaje, y ni más medias ni camisas que las del dueño de la casa, y no encuentran mejor ocupación que comer los guisantes con cachibite (lo he visto con mis propios ojos, señor) y se va á hablar con las criadas, por los risonos, y dobla su servilleta después de comer, y toma el sándwich con los dedos, toma el violín á media noche, despertando á todo el mundo y sabe y baja de arriba las escaleras, y confunde las cosas; hasta un punto indecible, entonces, no puede evitar el pensar mal de él. El pensamiento es: «¿Dónde, señor y uno no puede remediar al que llega á una población desconocida. Además de lo cual, es el pueblo todo con sus habilidades sobre el asunto... uno dice esto al otro lo otro. Conozco á los caballeros por la pinta y también los que no lo son, y yo, y Juanito y Jorge, hemos hablado de él, siendo la alta servidumbre por decirlo así, y los de más experiencia y dejando á parte á la Della, á la que espero no la sobrevenga porjefisio por causa del huésped, y séame usted señor, Mr. Angel no es lo que usted